

EXALTACIÓN A NUESTRA SRA. DE LA ENCARNACIÓN



A cargo de nuestro hermano

Pascual González Moreno

interpretaciones musicales por la

Agrupación Musical Ntra. Sra. de la Encarnación

Domingo 26 de marzo de 1995 21:00 horas Parroquia de San Benito Abad



EXALTACIÓN
A
NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

PASCUAL GONZÁLEZ MORENO

26 de marzo de 1995



Introducción

Señores miembros de la actual Corporación y Junta de Gobierno de la Hermandad de San Benito, Hermano Mayor, hermanos de culto y penitencia a esta Hermandad del Santísimo Sacramento, Pontificia y Real Archicofradía de Nazarenos de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación Coronada, señoras y señores, amigos todos ...

Capítulo Primero

Cuando en la noche del día doce de Enero, el Secretario de la Hermandad, Luis Romero me llamaba a casa para decirme que en la reunión del Cabildo celebrado esa misma noche, se había decidido nombrarme pregonero 1995 de Nuestra querida y amada titular, Nuestra Señora de la Encarnación, un auténtico cóctail de satisfacción y miedo se apoderó de mí, la misma amalgama de regocijo y temor que tengo cuando comienzo a escribir este, mi pregón, porque después del auténtico sueño vivido por todos nosotros con motivo de la Coronación Canónica de Nuestra Virgen, después de su triunfal paseo por las calles de Sevilla -de ida y vuelta- ambos de inigualables cotas de hermosura, después de su estampa señorial y real en la metropolitana catedral Hispalense, después de los salmos, salves, coplas, gritos, saetas, piropos, pregones, exaltaciones y halagos de que fue objeto, ¿Qué más puedo decir yo, que ya no se le hubiera dicho?, ¿En qué diccionario y en qué lenguaje, encuentro yo palabras que lleven a mi pluma, a escribir algo que no se repitiera a lo largo de esta majestuosa y magnánima Coronación?, ¿Donde están o estarán los Salomones de mi ingenio que me den la sabiduría necesaria para hacer algo inédito y original?, ¿Qué pregón puedo escribir yo, que no esté ya archivado en la Historia Mariana de esta ciudad y escrito con singular belleza por el mismísimo pueblo sevillano? ...

Y debatiéndome entre dudas y temores, decido comenzar con un poema, con el cual intento tranquilizar y sosegar mi inspiración pregonera y marque a su vez la salida, en el bendito umbral de la Coronación, de un itinerario a recorrer por todos nosotros, Hermanos de San Benito.

Madre de la Encarnación,
Tu Corona no es de oro,
ni de joyas, ni de perlas,
Tu corona son Tus ojos
de inigualable belleza,
esos ojos que nos piden
que alegremos Tu tristeza
siguiendo siempre Tus pasos,
con lealtad y entereza...



Madre de la Encarnación,
Tu corona no es el arte
de un orfebre en Tu cabeza,
Tu corona es el latido
del corazón de la tierra ,
el que e l mismo pueblo siente
cuando te implora y te reza
y te llama Inmaculada,
concebida en la pureza.

Madre de la Encarnación,
Tu corona no es de oro
ni de joyas, ni de perlas,
Tu corona son Tus hijos,
de Hermandad y Penitencia,
los que en ti nos refugiamos
abogando en Tu clemencia
para colmar de oraciones
el Reino de Tu excelencia...

Madre de la Encarnación,
Tu corona no es el arte
de un orfebre en Tu cabeza,
Tu corona es la Calzada
con sus corrales y huertas,
con sus viñas y bodegas,
con su puente y sus madejas,
con sus casas de vecinos
de patinillo y macetas...

Madre de la Encarnación,
Tu corona no es de oro,
ni de joyas, ni de perlas,
Tu corona es el Misterio,
donde Pilato presenta
al Hijo de Dios, Cautivo
y lo entrega sin clemencia
a los que -fieles- seguimos
creyendo en su Omnipotencia...



Madre de la Encarnación,
Tu corona no es el arte
de un orfebre en Tu cabeza,
Tu corona es el Calvario
donde la Sangre despierta
el corazón de los hombres
que te eligieron la Reina,
con una Cruz por doctrina,
la Cruz de nuestras conciencias...

Madre de la Encarnación,
Tu corona no es oro
ni de joyas, ni de perlas,
Tu corona es el futuro
de jóvenes de siembra nueva
que simientan los puntales
de esta Hermandad con solera,
de sacrificios sembrados
en la humildad y la pobreza...

Madre de la Encarnación,
Tu corona no es el arte
de un orfebre en Tu cabeza,
Tu corona es un Asilo
de ancianos que siempre esperan
de Tus generosas manos,
caridad y fortaleza,
hospitalaria Señora
que ellos llevan por bandera...

Madre de la Encarnación
Tu corona no es de oro
ni de joyas , ni de perlas,
Tu corona es San Benito
de la Calzada, Tu Iglesia,
devotos de Tus Dolores,
hijos de Tu realeza,
hermanos de capa blanca
cofrades de Tu tristeza,
penitentes nazarenos
de Tu bondad y paciencia,
Encarnación Soberana,
Encarnación Madre Nuestra,
con corona y sin corona,
siempre fuiste Nuestra Reina.



Capítulo Segundo

Una Reina que desde las primeras décadas del siglo XVI, (no se sabe a ciencia cierta y detallada ni su autor, ni la fecha de su nacimiento escultórico e imaginero), fuera la titular de uno de los muchos hospitales que en Sevilla y Triana, concretamente en este barrio, hubo en lo antiguo y que según Manuel Sánchez del Arco y otros historiadores e investigadores cofrades y sevillanos, debido a su multitud y concurrencia y a las pocas rentas que poseía, tuvo desgraciadamente que cesar la hospitalidad, continuando, no obstante, el culto en su Iglesia adyacente al edificio-convento u hospital con el nombre de "Nuestra Señora de la Encarnación", que ya por entonces sufría de ver la imposibilidad de ayudar a tantos y tantos devotos pobres como acudían en busca del refugio de su amor y de su caridad.

Una Reina que supo congregar a su alrededor a una Hermandad, que se dedicó al cuidado de la Capilla y sus dependencias y al Culto de la Santísima Virgen en la advocación de nuestros amores, y que constituyéndose en Cofradía, formó regla, que aprobó la autoridad Eclesiástica el 18 de Julio de 1554, fecha en que data la primera salida de la Cofradía, siendo también titular el Santísimo Cristo de la Sangre, por entonces de autor desconocido.

Una Reina que a pesar de los sinsabores de arremolinar a una Sevilla pobre alrededor de sus enaguas, clamando por las muchas necesidades que soportaban, vio como el 28 de Julio de 1677, se instituyó una capellanía de misas que se habían de decir en la Capilla de esta Hermandad, o por lo menos en el altar de la Catedral, de igual misterio, y todo por la gran devoción que Sevilla profesaba al admirable misterio de la Encarnación del Verbo.

Una Reina que no siempre hacía su estación de penitencia continuada, año tras año, hasta la Iglesia Mayor de Santa Ana, Catedral para las cofradías trianeras, debido a los altibajos económicos de la Hermandad, que tuvo a bien, convertirse en Parroquia e Iglesia Mayor, durante las obras de reparación de la de Santa Ana, por el daño que experimentó en el terremoto de 1755.

Una Reina a la que el 15 de Abril de 1808, en tarde de Viernes Santo, tuvo que acompañar la Hermandad sola y más dolorosa que nunca, desde la Plaza del Altozano, lugar donde ocurrió la desgracia de la caída de su Hijo del paso, haciéndose pedazos, hecho que hizo revelar para la posteridad la autoría del Crucificado en las personas del entallador Francisco de Vega y del pintor o encarnador Pedro Jiménez. Compuesta la expresada imagen, se puso en su altar con una solemne función el 25 de Marzo de 1809.

Una Reina que en el año 1845, hizo por primera vez su estación de penitencia hasta la Catedral de Sevilla, teniendo para ello que sostener el palio con cuerdas para su paso por el puente de barcas, de altura desacostumbrada por la lluvia de los días precedentes, y que según los historiadores cuentan "...no ocurrió desgracia por la advertencia y prohibición de parada sobre el mismo, de persona alguna...".

Una Reina con el mejor palio que por entonces se conocía, y que seguía sufriendo por el gran esfuerzo de sus hermanos para continuar con su labor religiosa cotidiana de cultos y ayudas, hasta tal punto que entre 1845 y 1860, perdió casi todas sus alhajas y prendas de valor por deudas u otras disidencias, quedando la corporación en muy triste estado.



Una Reina que viendo levantarse nuevamente a su Hermandad y cuando todos esperaban verla salir triunfal en 1868, la Revolución por la que atravesó nuestro país en ese año, hizo llorar aún más a Nuestra Madre que vio cómo suprimían primero su capilla para después derribarla y labrar casas en su área, frustrando la esperanza de la Hermandad que concluyó ahí mismo su larga historia, pues en vez de hacer lo que otras hermandades de recoger sus objetos y constituirse en otra Iglesia, optaron por dar fin a tan antigua e insigne corporación y el de su hermosa e histórica Capilla, monumento de preciosidades artísticas, en pinturas, retablos y aún en imágenes, objetos que en su mayoría ignoramos si existen, pudiendo algunos haber sido destruidos por no conocerse su mérito.

De lo que sí estamos seguros es que Nuestra Señora de la Encarnación se veneró desde entonces en San Benito de la Calzada.

Una Reina para un barrio de extramuros, aún más humilde que el de su origen, y desde donde seguían yendo a visitarla, acompañarla y rezarle, hermanos de su devoción mariana y feligreses de una asociación trianera y corralera, denominada "Blanca Paloma" y cuyos componentes, todas mujeres, se hacían llamar "Hijas de la Palomita de Triana".

Una Reina a la que quisieron y lo lograron -aunque solo fuera por unos años- cambiarle el nombre de su advocación por la de "Nuestra Señora del Mayor Dolor y Traspaso" y más tarde por el de "Nuestra Señora de la Paloma", pero pudo más la historia devocional de nuestra imagen que consiguió ver de nuevo refundada su Hermandad de la Sangre en 1921, en nuestro barrio de la Calzada, en esta Iglesia parroquial de San Benito, precisamente en el epicentro del Via Crucis que fuera itinerario primero de las cofradías sevillanas.

Una Reina a la que hemos ido mimando con nuestras fervorosas oraciones y promesas de fe absoluta, y que todavía le quedaba sufrir lo suyo, por los lógicos difíciles comienzos de una Hermandad humilde y pobre donde las hubiere, por una guerra civil que derivó en años de gran austeridad para todo el país, por las riadas a que nos ha tenido acostumbrados el inquisidor Tamarguillo, desterrándonos incluso de nuestro arrabal para cobijarnos bajo el techo parroquial de nuestros vecinos de San Roque...

¡Cuanto sufrió Nuestra Madre
Blanca Paloma de Dios!
¡Cuanto sufriste mi niña!
en Tu historia de pasión,
siguiendo a Tu hijo muerto
en la Sangre y el dolor
que reflejas en Tucara
¡Que hermosura de expresión!
de una Madre atormentada
por ver la Presentación
de quién encarnó en su vientre
y a todos nos redimió..."



Pilato no es Macareno
lo hiciste gobernador
de este viejo Barrezuelo
que te implora con fervor
y que a Tu rostro moreno
le cantan coplas de amor,
¡Qué guapa eres María,
Madre de la Encarnación!



Capítulo Tercero

Ella fue la que quiso que todo sucediera, a lo largo de su existencia como imagen de culto, como el mismísimo correr del destino enviado del cielo y al que solo tienen acceso Dios Padre e Hijo y Ella como Madre, del Redentor, y así quisieron que fuera.

Ella fue la que iluminó a Manolo Ponce para que fuera seguido por un séquito de auténticos cofrades y devotos de su hermosa gallardía dolorosa, que acortijaban, amasaban y complementaban todas las ilusiones de un hombre recto que luchó incansablemente por esta Hermandad aupándola de su desafortunada realidad y hasta de su ignorado quehacer a unas cotas, más que insoñables por aquel entonces y que poco a poco, poquito a poco, como grita Candela delante de su regio palio, fueron haciendo los delirios de todos los hermanos de San Benito y por supuesto de todos los vecinos de este sencillo cual costumbrista, Barrio de la Calzada.

Y así fue como Ella quiso que una nueva imagen de su hijo muerto en la Cruz, y que desde 1868 no la acompañaba, volviera en 1966 juntito a su regazo en una obra escultórica de Francisco Buiza, única en este siglo -como tienen a bien señalar los críticos de arte-, y no contenta solo con eso, quiso también que Antonio Martín hiciera dos majestuosas obras en los pasos del Misterio y del Crucificado que vieron su luz en 1967 y totalmente rematados en sus dorados y engalanados por los angelotes del mencionado Buiza en 1968...

¡Qué de cosas buenas ha querido Ella que sucedan...! Ya estaba bien de infortunios y malas pasadas por las que atravesó nuestra Hermandad. Por eso la iluminación a la que hacía referencia antes de Ella para con nuestro Hermano Mayor por excelencia, Manolo Ponce, que desde los cielos seguirá disfrutando de todas las glorias acaecidas en nuestra y su querida Hermandad, no sólo fue para rescatar y construir, aupar y engalanar materialmente nuestra cofradía, sino para dejar una alta escuela de cofrades de pro, que siguieron como siguen, luchando por hacer las cosas lo mejor posible y fíjense bien que Ella ha querido que esta descendencia, haya ido cosechando más y más frutos que hasta nosotros mismos hemos llegado a calificar de utópicos, porque fueron tantos que sincerándonos con nuestros corazones, tenemos porque debemos, que decir que no cabemos de satisfacciones acumuladas en las últimas tres décadas.

Y a todos debemos de darles las gracias, no sólo a los Hermanos Mayores, sucesores y herederos de Manolo Ponce, sino a todos los hombres que compusieron las respectivas Juntas de Gobierno de José María Suárez, José María Rodríguez y Luis Arjona, hoy nuestro Hermano Mayor, y yo diría aún más, a todos aquellos que estén quien estén en la corporación gubernativa, siempre, siempre están presurosos a prestar su ayuda y su colaboración en lo que haga falta, porque Hermandad como ya dijera en mi libro "Chicotá pa' Sevilla", significa "Congregación de hermanos que juntos luchamos unidos por un mundo mejor, donde reine la Paz, donde el símbolo de la Fe, nos dé el fruto de la caridad y la esperanza de una felicidad infinita, reine siempre entre nosotros, que creemos en un solo Dios y en un solo Hijo Único, y en una sola y por siempre Madre y Virgen María, que en nuestro lenguaje, el que Sevilla creó pata nosotros puede ser Amargura, Dolor o Lágrimas, donde reflejamos nuestros sufrimientos y llantos, Estrella y Luz para guiarnos, Paz y Dulce Nombre para amainar los temporales de nuestras vidas, Gracia y Amparo, Refugio donde abrazarnos para obtener la calma, Esperanza..., Sevilla rebosa de



Esperanza por sus cuatro "costaos" y por eso, canta y baila a la Madre de Dios, sin tapujos, con la esperanza cristiana de un más allá de sosiego cuando la vida se vaya.."

En la Calzá me dijeron
que una linda Palomita
es la Reina de los Cielos.

Ella nos marcó el paso, para que avanzáramos en nuestros cometidos y en los maravillosos resultados que de ellos derivaron y solo hace falta mirar un poquito hacia atrás en nuestra historia y nos daremos perfectamente cuenta del gran caché con el que cuenta nuestra Hermandad que cimentó en dos pequeñas habitaciones semitubulares, que nos servían para todo, incluso hasta de almacén, una de las mejores Casas de Hermandad que puedan existir entre las cofradías sevillanas, y que enorgullece nuestro emblema, el cual paseamos por las calles de la ciudad revestido de insignias de postín desde la Cruz de Guía hasta los candelabros de cola de Nuestra Madre, la que quiso que tres de nuestros hermanos de pro, Carlos, Diego y Candela, atrajeran e imantaran hacia Ella y su Hijo, tres cuadrillas de rancio abolengo costalero, porque sus dotes de sabiduría de mando, fueron instruidas en el viejo catón de los buenos capataces sevillanos, cuadrillas de hermanos, como tienen que ser, que el esfuerzo cuando llega el "no puedo más" solo puede ser sustituido por las agallas de amor que le tenga, a quien porta sobre sus hombros gracias a vosotros capataces de San Benito, por todo el amor que habéis sabido juntar debajo de nuestros pasos, gracias a vosotros, hermanos costaleros por vuestra estación de penitencia de zapatilla y costal, dolorosa a veces, pero qué duda cabe, que sobre todas las cosas, triunfal y magnificante por lo que significa la juramentada bandera que os representa. Como gracias debemos de darle a todos los hermanos músicos de nuestra Hermandad por su buen quehacer durante todo el año, ensayando haga frío o calor, llueva o arrecie el sol, no importa, ellos tienen bien trazados sus fines, que no son otros que el de cotejarse, y lo están consiguiendo, con las mejores bandas de agrupación de nuestra tierra, lástima que no vierais el recital que dieron el domingo pasado en Jerez de la Frontera, que hicieron el gozo de los miles de cofrades jerezanos que se reunieron en la Plaza de la Asunción, para orgullo del estandarte que los capitanea y que no podía llamarse mejor que "Nuestra Señora de la Encarnación".

La que nos cuida y nos guarda
y nos enseña el camino
de los cofrades de casta;

La que nos guía cristianos,
iluminando el sendero
de cofrades sevillanos;

La que siempre nos perdona
y las negras tentaciones
las blanquea con su Aurora



La que nos dice que el cielo
es un edén en la gloria
para buenos nazarenos;

La que nos lleva hermanados
detrás de una Cruz de Guía,
con capirotos morados,
capas blancas de alegría,
un cortejo organizado
para darle compañía
a su Hijo Presentado
y a Cristo tras su agonía,
y el barrio entero a su lado
¡Que Dios te Salve María!
el Martes Santo es sagrado,
la saeta es poesía
que vuela por los tejados
y entre bellas sinfonías
nuestro palio enjaezado
de arte y sevillanía
Ella nos lleva hermanados
detrás de una Cruz de Guía,
nazarenos consagrados
de esta Santa Cofradía.



Capítulo Cuarto

Ella fue la que quiso que todo el amor que guardamos hacia Ella, en nuestros corazones, potenciaran un haz de luz que iluminara al que hoy nos representa, Luis Arjona, nuestro Hermano Mayor, para cual "polvorilla" como correcaminos se siente, obnubilara todas las cosas buenas y fines realizados por esta Junta de Gobierno, consiguiendo lo que tan solo Ella sabría que sucedería, su Coronación, y que sería -como así ha sido- el cúmulo de nuestras satisfacciones cofrades, hermanadas a su venerado misterio.

Pero una Coronación, en concreto la de nuestra Virgen, no consiste solo en colocar una corona, que como dije anteriormente es un mero rito que no impone el arte orfebre que trabajó con el oro y las piedras preciosas que la forman, sino que es algo muchísimo más profundo, como puede ser la corroboración por parte de la Iglesia y a instancias de todas las buenas personas -incluyo a nuestros ancianitos- de hacer una vez más, Reina de Reyes, a la Madre de Dios, concebida por obra y gracia del Espíritu Santo, por tanto Inmaculada, advocación que Sevilla lleva a gala por ser suyo ese gran mérito mariano....; Reina de Reyes en esta ocasión desde el barrio de la Calzada, como anteriormente y en contadas ocasiones la hicieran en San Juan de la Palma, Santa Marina, Macarena, Triana y San Román, pero pidiendo perdón por pecar de presunción y quizás de vanidad, la Coronación Canónica de Nuestra Señora, e insisto porque Ella lo ha querido, tenía que ser -como así ha sido- bien distinta, principalmente porque avalada por el Año Internacional de la Familia, creo y digo bien, nos ha hecho mirar -a todos nosotros- y generalizo, al pueblo de Sevilla, hacia nosotros mismos, hacia nuestras casas, como padres, como hermanos, como esposos, como hijos, como amigos, y eso no es más que la motivación directísima de crear Hermandad, una sola Hermandad formada por todos los ciudadanos cofrades de Sevilla, que fueron acercándose progresivamente a los numerosísimos actos protocolarios que precedían al final feliz del 10 de Diciembre, en la Catedral Hispalense, que yo nunca vi más bonita que cuando resplandecía en su interior, la gran belleza de su dolor.

Porque Triana cantó y bailó a la nostalgia, de esa Paloma tan suya, corredentora de almas, que levantó el vuelo y cruzando el río, también Sevilla, se vino hasta los extramuros de esta, donde el barrio que apellida su nombre, no dudó en abrigoarle en su Palomar, esta Iglesia de San Benito, que volvió a tañir sus campanas en tan memorable salida casi navideña, por eso -y por primera vez en la historia- no podían faltar los campanilleros, que gentilmente nos cedió la Hermandad de la Macarena, auténticos Auroros -como en el siglo XVIII- cantando tras de su manto, plegarias de

amor virginal al son de panderetas, triángulos y cántaro; oraciones fervorosas del multitudinario acompañamiento que me recordaban a la Majestad por Mallén o San Florencio, el Pilar o San Ignacio; procesión solemne en una mañana de Encarnación, porque de Encarnación se vestían y engalanaban todas las calles sevillanas a su paso, porque Encarnación eran en ese día todas las vírgenes sevillanas, si no que se lo pregunten a Ramón Ibarra, que por la cara de felicidad que tenía, portando su vara de Hermano Mayor junto a la representación de su Hermandad, solo le faltó decir: "...Qué Encarnación más hermosa, viene hoy mi Candelaria..", "..Qué Dolores bajo palio, nos saluda en nuestra puerta...", que diría Guillermo Carmona y sus hermanos de Santa Cruz.



La Giralda gritó al cielo
¡Que ya llega!
que viene con Mateos Gago
San José y Santa Teresa.
Sevilla entera la sigue,
Triana y la Macarena
¡que repiquen mis campanas!
cuando en la Plaza aparezca,
que le canten "Salve Madre",
que la bailen y la mezan,
y que le toquen su marcha
para culminar la fiesta,
nunca he visto a una Paloma
tan sencilla y tan bien puesta,
en un palio sevillano
de candelabros y cera!,
Ximénez de Enciso viene,
D^a Elvira con Doncellas
y hasta del Mesón del Moro,
vienen sultanes de Persia,
Agua, Vida, Sal, Pimienta,
todos quieren ver la Virgen,
que coronará la iglesia,
San Lorenzo y San Bernardo,
y San Roque y San Esteban
y el Arenal Baratillo,
con su Caridad torera,
se suman al paseíllo
con la Piedad por bandera...
Santa Marta y San Antonio
con su "silencio" la esperan
en la Punta el Diamante
junto a Santa Magdalena,
San Román y sus gitanos
quieren cantarle por fiesta,
y andando del Tiro Línea,
viene Santa Genoveva,
no faltó nadie a la cita
Encarnación todo era
y una guapa Palomita
conducida por Candela
iba de "gloria Bendita"
entre "óles" de canela,
rodeando la Mezquita.
¡qué guapa con diadema!
¡qué Encarnación más bonita
tenemos por consejera..!



Capítulo Cinco

Y llegó el gran día,,, precedido de un triunvirato de mitras de antología, que nos hizo vivir un triduo que quedó grabado, cual si esculpido fuere, en los doce varales de piedra que soportan el palio-techo de la nave trascoro de nuestra Catedral, porque si por las aguas del río Guadalquivir y por las marismas benditas, nos llegaban las bellas pláticas y bendiciones de los Excelentísimos y Reverendísimos Señores Don José Antonio Infantes Florido y Don Ignacio Nogués Carmona Obispos de Córdoba y Huelva, respectivamente, San Fermín, desde Pamplona, quiso unirse a nuestra historia, enviándonos la declamación casi hecha poesía, la serenidad, la elocuencia, la personalidad carismática y la profundidad fonética en la voz, de un hombre muy querido en esta ciudad, una ciudad que sabe recibir bien a quien supo bien comportarse para con ella, "es de bien nacidos ser agradecidos", "amor con amor se paga", y eso y para eso, fue a lo que vino el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Don José María Cirarda Lachiondo, Obispo dimisionario de Pamplona, que derrochó amor desde que caminaba hacia el altar excepcional, que presidía con majestuosidad inenarrable Nuestra Madre de la Encarnación...., y todos vimos y escuchamos como se sentía nostálgico, añorando el soniquete incomparable de la erguida cual altanera Giralda, que guardaba muy de cerca su casa-palacio, y su nostalgia fue contagiosa y me llevó con sus palabras a volar en el tiempo y a ver al Pascualín que correteaba por las viejas y las nuevas juderías, aún con

pantalones cortos, con el escudo -eso siempre- de su barrio de la Calzada, en el corazón, aquel barrio que me enseñó a saber cómo eran las penurias económicas de sencillos obreros y trabajadores, que me transmitió la orquestada cultura de la familiaridad vecinal, porque los vecinos de mi casa, incluso de mis calles, eran auténticos familiares para mí, y creo que para muchos de vosotros en vuestros respectivos y diferentes casos, aquel barrio que tanto en la tierra como en el cielo, estaba de fiesta, ¡que también se cruzaron conmigo en la nave trascoro de la Catedral, los buenos espíritus de los que ya no están con nosotros!; ¡Menuda fiesta debe haber en la gloria, con motivo de esta Coronación!, que me dije en algunos momentos...

El Excelentísimo y Reverendísimo Arzobispo Monseñor Amigo Vallejo con la elegante oratoria y retórica que le caracteriza, nos recordaba todos los preámbulos y precedentes que habíamos gozado, desde que él mismo, nos lo anunciara el pasado Viernes de Dolores, "Dolorosa Ella, que lo miraba entusiasmado", el descendiente órgano del primitivo de Jorge Bosch, en las manos de Enrique Ayarra, sonaba triunfal y solemne haciendo suspirar a música hasta las lágrimas que rodaban por nuestras mejillas; San Leandro y San Isidoro -¡qué escolta tuvo mi Virgen!- desde sus respectivas capillas se unían a la atronadora y emocionante ovación que acompañó a la colocación de la Corona sobre su cabeza... "el futuro es vuestro, Hermanos de San Benito", gritaba la Virgen de los Reyes desde su altar; la consecución del fin estaba realizada, Nuestra Señora de la Encarnación Coronada, como Ella quiso que Sevilla le otorgara en honor a su larga y antigua historia, ¿de dónde viniste Señora?, ¡déjame pensar que bajaste de los cielos para mostrarnos el dolor de tu sonrisa!, ¡déjame soñar que el mismísimo Dios fue el imaginero de Tu especial cual divina belleza...!, faltaba la salida de regreso a nuestro templo, pero no hay mayor tranquilidad que la de conocer que Sevilla es sabia en estos menesteres de entregarse en cuerpo y alma a los acontecimientos de este tipo de magnificencia y de dimensiones incalculadas, y así se mostró, tal cual su idiosincrasia, ¡aquí estamos Hermandad de San



Benito, que nuestro acompañamiento os sirva de homenaje a vuestra labor!, ¡aquí están nuestras palmas, nuestros vítores, nuestros ánimos, nuestros "óles", nuestros rezos y oraciones, nuestra compañía, nuestra entrega absoluta!, que si hermosa fue la ida -ya lo dije anteriormente- de inconmensurable hermosura fue la vuelta,...., y llegó el momento, San Miguel abrió sus puertas para que Ella en su trono de plata y flores saliera regocijante a La luz de la vieja urbe, que ella si conoció esa Sevilla de Pícaros y monipodios, de aventureros de las Indias y marinos trotamundos de Mañara y de Cervantes, de gremios y de murallas, esa Sevilla alborozada cuando los compases institucionales de la marcha real suenan en Constitución, ¡qué difícil es llamarle así a la Avenida de José Antonio!, porque los sevillanos en cuestión de los nombres de nuestras calles, ni de política entendemos, si no que se equilibre en una balanza el peso específico de los que nos resistimos a llamar por Luis Montoto, la calle Oriente que nos parió, nos crió y nos vio cruzarla de nazarenos, tantísimos años; la Banda de Soria 9, hacía sonar la especial marcha compuesta para este feliz momento por su Comandante Abel Moreno y que rápidamente pasó a ser patrimonio de todos los sevillanos: "Dios te Salve María, llena eres de gracia-..", que se intercalaba sin respiro con el Himno, que también quiso Ella tener, y que no dudó en acompañarme en la soledad de mi estudio para ayudarme en su composición y en su lírica poética, "Por tu hijo Coronado, de espinas y presentado al Barrio de la Calzada, Dios te Salve Encarnación, Dios te Salve, Soberana", La Coral San Felipe Neri, una auténtica institución sevillana, de rancia estirpe de voces con su ya legendario Fernando España al frente, hacían emanar las gargantas de ¡quién sabe cuanta gente iba con nosotros!, "el Señor es contigo, y bendita Tu eres: entre todas las mujeres", palomas blancas -no podían faltar revoloteando deliciosas y encantadoras sobre su palio, lluvia de pétalos de flores, mantillas tras de su manto, blancas de duquesas costaleras -sus esposas e hijas también les animaban en su buen hacer de "sobre los pies", "que llevamos a la Reina de los Cielos", "vamos con Ella, valientes" y mantillas negras, en una fusión perfecta de Pasión de Jueves Santo y gran corrida real en la Maestranza, gracias a vosotras, que no creyereis que este pregón se iría, sin daros las gracias, porque vosotras, Herrnanas de San Benito, y la que no lo fuere, como si de su vida se tratara, a través de su esposo, vosotras sois -porque debéis de serlo- el complemento perfecto para realizar al buen cofrade, sin vosotras, mermarían las facultades de burocracia, gestión y organización de los que se comprometieron a llevarlas a buen fin, vosotras sois el camino más fácil, para acercaros a Nuestra Madre, que en vuestras carnes, sabéis lo que representa un Hijo, vosotras simentáis y fortalecéis en la sombra, en un Cabildo muy particular y diferente que está en nuestros propios hogares, el futuro de todos los que tenemos que seguir al pie del cañón luchando por nuestra Hermandad; "Por Tu barrio y por Tu gente, que ya no tienen el puente pata acercarte más al cielo, Dios te Salve Encarnación, Refugio de mis consuelos", el pueblo seguía cantando, las oraciones no cesaban y el Arco del Ayuntamiento quiso encerrar en su coquetería de piedras -aunque solo fuera, si acaso, un minuto- a la que muy en breve iba a ser nombrada y coronada como Alcaldesa Mayor de la ciudad; el Andén pidió "Amargura", que Don José Font de Anta sigue estando muy patente en la Casa Grande Municipal, y como si de un Lunes Santo, se tratara Encarnación de las Aguas, fue caminando sugestiva y formidable, maravillosamente preciosa entre una escolta de estandartes y representaciones que se sumaron a nuestra felicidad; "Y bendito es el nombre de tu vientre, Jesús"; nuestro Excelentísimo Señor Alcalde, Alejandro Rojas Marcos, no necesitó siquiera de guiones y papeles, para decirle a Nuestra Virgen: "Cuida Tú, de este pueblo sevillano, Tú que puedes, Tú que eres la Encarnación sublime de



nuestra familia hispalense", "Por tu cara tan bonita, en Triana Palomita y en Sevilla, Inmaculada, Dios te Salve Reina y Madre, Encarnación Coronada", ¿Quién ha hecho esta Salve, Pascual, ?, que Monseñor Amigo me preguntaba,....., "la hizo Ella, Monseñor, y me eligió pa' cantarla..." ¡Qué de emociones acumuladas en esos momentos, Dios Mío!, Violadé, mi compañero de colegio y babi, se unía a mi llanto incontenible, una nube me hacía volar en una instantánea en el tiempo, no sé cuanto duraría, entre los naranjos y las piedras municipales de Plaza Nueva, "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores", nuestro Hermano Mayor agradecía todas las muestras de cariño de Sevilla para con Ella, Soria 9 se despedía, la Banda Municipal de Guillena, tan inquietante como ilusionada, irrumpía su estreno, que no podía ser de mejor manera, "Encarnación de la Calzada" hacían bailar las bambalinas de nuestro palio.

Se acabaron las vallas y las escoltas, había que entrar entre el tumulto, "Felicidades" le presentaban con luces navideñas, las calles a su paso, "pero si ni siquiera se puede caminar", de nada servían los miembros de la Policía Nacional -tan cerquita de su Angel- en aquella vorágine "poquito a poco, que llegaremos", el Salvador se estremecía, Amor y Socorro, Pasión y Merced se asomaban tras de sus rejas para saludarla, "Por las hermanitas de Tu casa, y por los ancianos que ellas cuidan, por ser dolorosa con la Gracia, de ser Madre Santa del Mesías", todo el pueblo sevillano contigo estaba, y ahora sí en la esquina de Francos, hemos cogido el camino triunfante que Tú bien conoces, la vieja Costanilla, sabe bien de Tu dolor tanto como de Tu semblante, que la legendaria Alfalfa no se queda detrás esperando Tu llegada para ayudarte en tu apoteosis de vuelta, caminito de Aguilas. "menos paso quiero", "menos paso quiero", "ahora y en la hora de nuestra muerte Amén", crepusculares voces inéditas y exclusivas tras de las rejas de clausura de Santa María de Jesús, las saetas se iban sucediendo, todos querían cantarte, piropearle y decirte "guapa", porque para nuestros ojos, más guapa no se puede ser, la Plaza de Pilatos te extendía una alfombra de ducados y marquesados, de Medinacelis y Grandes de España, para que hicieras tu entrada radiante en nuestra vecina parroquia de San Esteban, campanas al vuelo, el cielo llovía flores desde las estrellas, abrazos estrechos de sincera alegría, Hermandades fraternas por el correr de los tiempos, "Encarnación Coronada de Desamparados ojos de lágrimas", "Por la Paz del mundo, te imploramos, por el Santo Padre y por la Iglesia y por la familia te rezamos, Dios te Salve, Salve, Salve.....", Salve Señora que nuestra bien conocida Puerta de Carmona te dice "Bienaventurada María" con el abrir de sus hojas, puerta que abrieron y cerraron nuestros antepasados en viacrucis nazareno y penitencial, ¡qué curioso! que un gran retablo tuyo de cerámica trianera, estaba engalanando la Puerta del Arenal, en la otra punta de Sevilla, y nadie sabe darme respr:esta a ese misterio; "que ya nos vamos acercando", "que mira donde está el puente", "pero si el puente lo han quitao", "da lo mismo, yo lo veo, ¿tu no lo sigues viendo?", ese es nuestro verdadero y genuino acceso hacia nuestras casas, el Barrezuelo, la Huerta, la Viña, Calzada, romana y árabe, después cristiana, "Dios te salve María, llena eres de gracia el Señor es contigo", Guillena no cesa de triunfalizar sinfonías, que ya estamos en el barrio, que ya se acerca, que ya viene Nuestra Virgen,

que Coronada regresa,
y en su puerta, San Benito,
al verla, la piropea
"que triste estuvo mi casa,
sin abrigar Tu presencia",



"que sola estuvo Calzada
los 4 días de Tu ausencia",
"que solos los ancianitos
sin suspirarte tan cerca",
Las Hermanitas te esperan
centinelas en su puerta,
no importa la madrugada
que ni durmieron siquiera
desde que a Sevilla fuiste
solo soñaron Tu vuelta,
corre, Madre, vuela, sigue
que una Salve está dispuesta
en sus voces, querubines
y arcángeles misioneras,
Sevilla seguro duerme
pero este barrio despierta,
Santa Isabel ni se cree
que Tu llames a su puerta,
llevándole la Esperanza
de que a los males los venza,
La Viña está de Velada,
mantones y cadenetas,
flores te siguen llevando,
y en cada flor, una ofrenda,
Tu has querido que estas calles,
vuelvan a ser lo que eran;
y nos recuerden al barrio
que con leyendas se fuera,
la Calzada campechana
siempre, de puertas abiertas,
Calzada de corralones
de tranvía y jardinera,
de pilar y meloneros
de arropía y de alameda,
de niños jugando al trompo
y barquillos de canela,
Calzada de los civiles,
de mocitas casaderas
que mimaban sus ajuares
en corros de costureras,
Calzada de San Benito,
de Virgen de Valvanera,
y de tu rostro bendito
con San Juan siempre a tu vera,
¡que triste estuvo solito!
los 4 días de tu ausencia.



Capítulo Seis

"Por la Sangre derramada de tres clavos y lanzada, en la Cruz de tu amargura, Dios te Salva Encamación, guapa como tú ninguna".

Las puertas de esta Iglesia ya se cerraron tras Tu entrada, ya te tenemos aquí, como siempre, con todos Tus éxitos y triunfos conseguidos, Tu Corona por bandera, la bandera que nos debe mantener más unidos que nunca, todos a una, que los lazos de nuestros corazones no desanuden nunca, jamás, nuestra entrega desmesurada y total para con nuestra Hermandad, que los rencores si los hubiere, los extirpemos de nuestros sentimientos; que enterremos las oposiciones, dimes y diretes, que no pueden preponderar nunca al amor de todos nosotros para con Ella y su Hijo, que predomine siempre la razón, que seamos consecuentes, razonables, moderados, justos, asequibles ¡Aquí me tenéis, Junta de Gobierno de San Benito!, la que está y la que estuviere en sus puestos y en sus destinos, "Bienaventurados seáis vosotros" como lo fueron los que os precedieron y como lo serán los que vengan, ¡Aquí me tenéis Junta de Gobierno de San Benito!, ésa es nuestra bandera, y siento mostrarme crítico, pero Ella no me aprobaría que no lo fuera en este día de Exaltación ... , ¡qué pena siento cuando llegan a mis oídos, comidillas de tabernas - como siempre se les llamó- , conversaciones de barra, que corren por las tertulias cofrades con la más variopintas versiones que un cotilleo deriva, y estas se refieren a Nuestra Hermandad!, yo siempre escucho, me hiero porque me duele, pero siempre concluyo diciendo "eso no puede ser" , "eso es imposible", "eso no lo ha podido decir ningún hermano de San Benito", porque yo os conozco a la mayoría desde niños y es raro que vuestra presencia falte de éste, nuestro hogar de Hermandad; todos sabéis que por mis compromisos profesionales y mi continuada vida nómada, que me hicieron alejarme de mi tierra, bastante tiempo, demasiado diría yo, no estuve con vosotros, aunque no es ninguna presunción decir que siempre estuvisteis conmigo, porque Hermandad sois y en Hermandad me integro, pero a mi vuelta casi no noté el cambio y la distancia en el tiempo, estabais todos, con unos años más encima, los que gobernaban y los que ahora gobiernan y entonces no lo hacían, alguno se fue a los cielos, pero sigue con nosotros , por eso tenemos que enarbolar siempre la bandera de la Hermandad que formamos, de la Hermandad que somos y de la Hermandad que nos representa, eso por encima de todo... "que no puede ser", "que eso es imposible", "que nadie ha podido decir que nuestra Agrupación es la Banda de la Sopa", "¿Cómo podéis creer que ese nombre vulgar que murió con las murgas sevillanas, se lo pueda decir un Hermano de San Benito a unos jóvenes que llevan en sus amasadas ilusiones, el nombre de Nuestra Señora de la Encarnación?", "Si alguien dijo eso, ese no es Hermano de San Benito", ¿que los hermanos costaleros de San Benito dicen que no van a sacar al paso de Misterio, porque llevan a la Agrupación detrás, este año?, "eso es imposible que lo pueda decir un hermano costalero de San Benito", "a ver si te has confundido y ese costalero es de otra cuadrilla", "que no, que Carlos Morán es Hermandad pura, y él no podría consentir eso", "pero hombre si para cualquier Hermandad sería un orgullo tener una Banda titular de Misterio y el embrión de otra mirando al futuro", "que no, que eso es imposible que lo pueda decir un hermano de San Benito ... ", esa es nuestra auténtica bandera, la que nos obliga y nos compromete, Nuestra Señora de la Encarnación Coronada, y las reglas que todos juramentamos año tras año, a ser Hermandad, a concienciarnos en Hermandad, a caminar en Hermandad, a cimentar Hermandad, ¡que las puertas están abiertas para todos los que quieran unirse a nuestros destinos como Hermandad! ¡que la piña crezca y fomentemos



el futuro de nuestros hijos, y de nuestros jóvenes!, y que cuando ya no estemos, sigamos gozando desde los cielos con nuestra Hermandad,

Por tus niños nazarenos,
hermanos y costaleros
de esta Santa Cofradía,
Dios te Salve Encarnación,
siempre en nuestra compañía.



Final

Creo Madre, que cumplí el encargo de pregonarte, como Tu, que junto a mi pluma, siempre estuviste, quisiste que lo hicierafíjate el miedo que tenía cuando comencé y Tú me lo fuiste quitando, hemos estado juntos con el pregón, Tu y yo , en Madrid, en Santiago en Barcelona, en Málaga, en Córdoba, en Huelva, en Palma , en Valencia, y qué sé yo en cuantos sitios más hemos viajado juntos, más cerca que nunca, por eso no pudo ir mejor en mi vida profesional, mi contraído y obligatorio viaje promocional de todos los inviernos, , gracias Madre, que no me importa decírtelo públicamente -pues hombre público soy - y al público me debo, que Tú me iluminaste un buen día que andaba perdido por los senderos de la farándula, que Tú me ofreciste de nuevo las riendas de la razón para que las tomara, que Tú me enseñaste la recta de la cordura, que Tú me devolviste a mis seres más queridos y a mis amigos de siempre, que Tú me hiciste retornar al barrio de mi cuna y a este templo de mi Fe que si atrás quedaron irregularidades que todavía desgranar y desgranarán secuelas, rectificar no es de sabios como dice el proverbio, rectificar es de cristianos, católicos y creyentes que se entregan a las coordenadas de la rectitud, "por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa"; Gracias Madre por convertirte en exclusivo contrato de por vida, en la Abogada Defensora de mi alma, la que me interesa salvaguardar para estar siempre e, aquí, ahora, y en la hora de la muerte, muy cerquita de ti.

Y Candela, cogiendo el martillo de este palio de lírica y prosa me llama y me dice:

"Ahí queó"